

La des-Unión Europea

Economía

Política

Sociedad



Mayra Duque

www.AlPoniente.com

La des-Unión Europea

Publicado bajo una licencia Creative Commons 3.0 (Reconocimiento – No comercial – Sin Obra Derivada) por:

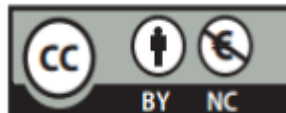
Mayra Duque, 2015

Edición a cargo de:

Santiago Jiménez Londoño

Diseño: www.AlPoniente.com

Protegido bajo una licencia Creative Commons 3.0 y bajo la licencia de www.AlPoniente.com



Economía

La Unión Europea nace en 1993, con la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea, que establece entre muchas otras cosas, la creación de un mercado único europeo y la unión económica y monetaria de los países pertenecientes.

El mercado único implicaba entonces sentar las bases, desde cada país miembro, que posibilitaran la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales en toda la unión. Para facilitar esta libre circulación y avanzar en la unión económica, uno de los principales puntos en el acuerdo planteaba la creación de una moneda común, el Euro, que nace en 1999.

Al tiempo en que esta moneda es adoptada por casi todos los países pertenecientes surge también el Eurosistema, conformado por el banco central de cada país y el Banco Central Europeo (BCE); este último sería el encargado de salvaguardar el valor de los precios y del euro a través de la coordinación y supervisión de los bancos centrales de los países.

Durante muchos años pareció que el Eurosistema funcionaba relativamente bien, hasta que en el año 2008 explota la crisis económica en Estados Unidos que poco a poco empieza a transformarse en una crisis mundial, y que además se convierte en una crisis del sistema bancario europeo.

Con esta, se hacen evidentes las grandes disparidades existentes entre los países más desarrollados y los menos desarrollados de la Unión Europea: diferencias en las configuraciones económicas de los estados, que hacían que las políticas económicas de los países del centro y de la periferia no estuvieran coordinadas ni apuntaran a los mismos objetivos, entonces muchas veces las directrices promulgadas desde el BCE eran tan contraproducentes en los países periféricos, que estos decidían hacer caso omiso a las mismas; así se empieza a reflejar la imposibilidad por parte del BCE de aplicar reglas similares en sistemas bancarios que actúan en contextos tan diferentes. Es claro que aunque muchas de las reglas fueron definidas a nivel europeo, la implementación quedó en manos de instituciones nacionales que muchas veces se enfocaron más en el bienestar de las instituciones financieras nacionales...les faltó una perspectiva europea.

A partir de esto diré, que para que en el ámbito económico la des-Unión Europea pueda llamarse Unión Europea, se hace fundamental primero que todo implementar

dinámicas que permitan el crecimiento económico en la periferia, para que de esta manera las directrices de BCE sean efectivas también en estos países. En una segunda instancia, es muy importante crear mecanismos de supervisión que permitan al BCE tener más control sobre las políticas bancarias y económicas que se promueven en cada país, y lograr que efectivamente todos los eslabones del Eurosistema estén conectados y coordinados.

Hoy, incluso después de las múltiples ayudas proporcionadas por gobiernos que acudieron al rescate de los bancos europeos en la periferia, algunos siguen en crisis, lo que empieza a generar mucho escepticismo entre los gobernantes y ciudadanos de diferentes países.

Sociedad

Cuando explotó la crisis en el Eurosistema, los bancos nacionales de países como Grecia, España, Italia y Portugal que habían hecho caso omiso a los lineamientos del Banco Central Europeo (BCE) quedaron en la quiebra, y de esta forma contribuyeron a la desestabilización del valor del euro.

Si la moneda de un país o grupo de países pierde valor de una forma tan abrupta, todo el sistema económico se desequilibra; entonces para responder a estos desequilibrios y ser más competitiva, la Unión Europea adoptó el Pacto del Euro, que implicó la implementación de ciertas reformas políticas, donde las nuevas condiciones llevaron a muchos países a reducir sustancialmente sus niveles de gasto público.

Menor gasto público se tradujo en menos inversión social, menos préstamos bancarios, menos flujo de dinero en el país, y acentuó los problemas de desempleo, así que este tipo de medidas fueron (y en algunos casos aún siguen siendo) muy impopulares entre los ciudadanos, y llegaron a generar protestas de gran magnitud. De esta forma los habitantes de los países en crisis, terminaron culpando a la Unión Europea de sus problemas económicos, sociales y políticos.

Por otro lado los ciudadanos de los países que sí habían acatado los lineamientos del BCE, tuvieron que asumir las implicaciones económicas de un Euro inestable, y esto hizo en cierta forma que la Unión Europea perdiera sentido en sus mentes. No parecía justo que los países que sí cumplían las normas tuvieran que pagar por culpa de los que no las cumplían.

Pero más allá de los orígenes económicos de la desarticulación social en la Unión Europea, hay grandes diferencias culturales entre las naciones que la conforman que cada vez se hacen más evidentes, y que en muchos sentidos empiezan a generar malestar en los ciudadanos. Por ejemplo, hay países donde la norma y la ley son asumidos como parte fundamental de su ser social, mientras que en otros constantemente se justifica su no cumplimiento; hay sociedades donde los índices de productividad son altísimos por su disciplina laboral, mientras que en otras hay bajos índices de productividad porque a menudo no se ponen límites entre la vida laboral y la personal.

Así es como poco a poco, la des-Unión Europea empieza a generar muchas preguntas no sólo desde el ámbito económico sino también desde el social; cada vez más ciudadanos cuestionan la efectividad de este sistema, y es a partir de ellos que nace una nueva tendencia: el eurescepticismo.

Política

Hoy la Unión Europea atraviesa una profunda crisis de legitimidad: la mayoría de decisiones que se toman en sus diferentes órganos no son sujeto de discusiones públicas, y tampoco generan debates democráticos; el hecho de que muchos ciudadanos se sientan ajenos a los procesos políticos europeos, hace que ellos pierdan confianza en sus instituciones.

Esta circunstancia es aprovechada por los partidos euroescépticos como herramienta que les permite ganar fuerza en las elecciones de varios países. Entonces los directores de diferentes instituciones europeas, que no son elegidos democráticamente y que tienden a ser figuras tecnócratas, “cuadradas”, con un perfil muy gerencial, y sin capacidad retórica de llegar al corazón de la gente, se empiezan a enfrentar con líderes nacionales populistas y antieuropeos, que tienen un fuerte respaldo en las urnas, gran carisma, una retórica muy poderosa, y que sí mueven masas. Aquí se funda el éxito de partidos euroescépticos en países como Finlandia, Grecia, España, Polonia y Reino Unido. En muchas partes el eurescepticismo empieza a ser la tendencia política de moda.

A esta crisis de legitimidad se suma una gran fractura en el núcleo de la Unión, pues Francia y Alemania, que son los 2 estados más poderosos, aún no se ponen de acuerdo frente a cómo debería avanzar la unión política, y a cómo se debería responder a la crisis económica.

En otro sentido, cada vez se hace más evidente la lejanía entre los países que pertenecen a la Unión Europea y a la Eurozona, y los países que pertenecen a la Unión Europea sin pertenecer a la Eurozona. Gracias a la crisis económica, los estados pertenecientes a la eurozona se han visto obligados a firmar pactos y acuerdos por fuera del Tratado de la Unión Europea, haciendo que se esté generando una especie de unión por fuera de la Unión, un club exclusivo formado por países pertenecientes a la Eurozona. Entonces muchos estados, como Reino Unido, han optado por debilitar sus lazos con la Unión, y en algunos escenarios incluso se ha mencionado la posibilidad de crear un “Grupo de la No Eurozona”, que elegiría sus propios representantes para protegerse a sí mismos de la discriminación.

Es evidente que la cuestión política es un punto álgido donde todas las problemáticas económicas y sociales que agobian a la Unión Europea encuentran resonancia, y finalmente es ahí donde en última instancia se decidirá el futuro de este “Objeto Político No Identificado”, como varios expertos se refieren a la Unión. Pero también es claro que un experimento como este tiene un altísimo grado de complejidad con todos los problemas e inconvenientes imaginables, y no por eso significa que sea un experimento fallido.

Aunque la Unión Europea ha tenido logros importantes desde su creación, las circunstancias actuales hacen que parezca más una des-Unión que una Unión, y desde cómo las instituciones europeas hoy decidan afrontar estas múltiples crisis, dependerá su éxito o su fracaso.